

Hora de Vacilaciones

Lamentablemente, nuestra gente está dando la impresión de estar viviendo una hora de vacilaciones, a juzgar por la poca luz que las declaraciones oficiales arrojan sobre nuestras proyecciones en el porvenir.

No hay vigor, no hay énfasis, no hay seguridad. Y tanto las manifestaciones de los líderes, como el texto de las resoluciones legislativas sobre la crucial cuestión del status, no parecen sino pulidos bizantinismos o cautelosas frases de doble juego, preparadas para adaptarlas a una u otra situación, o para adornar a unos y otros en un aparente estado de conformidad.

Anda Puerto Rico hoy, oficialmente, haciendo juegos de palabras en torno de la ciudadanía de sus habitantes y en torno de sus relaciones futuras con sus conciudadanos del Continente y con el resto del mundo.

Creemos que estas declaraciones han creado un estado de desorientación en relación con los deseos y el porvenir de Puerto Rico y que esa desorientación puede traer resultados adversos para los puertorriqueños, tanto aquí mismo en nuestro suelo como en los Estados Unidos continentales.

Por eso hemos pedido desde esta columna editorial que se hable con mayor claridad sobre la importante cuestión del status. Por eso nos dirigimos al Gobernador de Puerto Rico y Presidente del partido de la mayoría, señor Luis Muñoz Marín, pidiéndole su contestación a varias preguntas que a nuestro juicio él pudo haber contestado con meridiana claridad, para la mejor orientación de todos.

Sin embargo, en las contestaciones del señor Muñoz Marín, que publicamos en esta misma edición, se refleja y se continúa la tendencia a expresar generalidades que en el fondo tienen implicaciones contradictorias, pero que en apariencia pueden interpretarse a gusto del oyente o del declarante. Son manifestaciones hábiles, pero no son manifestaciones claras.

Y es sorprendente que Luis Muñoz Marín, que tan claramente supo pensar y hablar en los comienzos de su vida política y en otras situaciones subsiguientes, no pueda o no quiera ahora, en la plenitud de su madurez intelectual, en la cumbre de su carrera política, aleccionado por la experiencia y asesorado por su enorme caudal de conocimientos sobre su gente y sobre política y gobierno, hablar con la meridiana claridad que solía y que tan útil y bienhechora sería hoy para el bienestar puertorriqueño.

En nuestras preguntas hicimos referencia a la permanencia atribuida al status de Estado Libre Asociado. Esa permanencia ha sido la última condición atribuida por el señor Muñoz Marín y los líderes de su Gobierno al Estado Libre Asociado, que otras veces fué descrito por las mismas personas como "dejando puertas abiertas" hacia otro status y que más recientemente ha sido calificado como "dinámico" y en plan de "crecimiento".

La contestación del señor Muñoz Marín no aclara desafortunadamente estos conceptos antagónicos. Pero su contestación da suficiente margen para pensar que él no considera el Estado Libre Asociado un status permanente, ya que lo condiciona a que el Partido Popular continúe en el poder y a que éste respete la naturaleza de ese status, o sea, que no cambie su actual modo de pensar.

No hay firmeza, no hay seguridad. La contestación del señor Muñoz Marín es una buena demostración de que el Estado Libre Asociado no es un status definitivo, que es lo que han afirmado él y los líderes legislativos últimamente.

En cuanto al crecimiento de ese status a que ellos han hecho referencias, el señor Muñoz Marín no es nada claro. Despacha la pregunta con un símil entre ese status y el cuerpo humano. Luego agrega una digresión sobre la libertad y sus limitaciones.

El símil, a nuestro modo de ver, no es admisible, ya que pensamos en un status político como algo definitivo y el cuerpo humano es algo continuamente cambiante. La digresión es una manera de contestar sin contestar.

La pregunta queda, por lo tanto, soslayada y seguimos tan a oscuras como antes sobre qué es lo que el señor Muñoz Marín, el señor Fernós Isern y otros señores tienen en mente cuando hablan del crecimiento del Estado Libre Asociado, si es que tienen o han tenido en mente alguna cosa.

El Gobernador ha sido más explícito y más claro al contestar lo relativo a las actividades internacionales del Estado Libre Asociado. Creemos ver que lo que el señor Muñoz Marín y los líderes legislativos han considerado como tales actividades internacionales del Estado Libre Asociado son las mismas actividades que los puertorriqueños, como miembros o asesores de las delegaciones de los Estados Unidos, han venido ejerciendo en las Naciones Unidas y en otras partes.

Estamos enteramente de acuerdo con esas actividades que, a nuestro parecer, han sacado a relucir la valía de nuestros hombres, así como el grado de preparación y progreso alcanzado por nuestra Isla bajo la influencia de la cultura de los Estados Unidos.

Pero, si no se trata de actividades de Puerto Rico por su cuenta, en el mundo internacional, si se trata meramente de seguir haciendo lo que venimos haciendo como parte de los Estados Unidos, ¿a qué hacer referencia a esto en una resolución sobre el status? ¿A qué levantar insinuaciones y suspicacias de que pretendemos actuar como un estado soberano?

¿No vuelve a ser otro ejemplo de querer tener un pie en el bote y otro en la orilla?

Y en la contestación a la última pregunta, se repite la misma situación. El señor Muñoz Marín hace elogios a la ciudadanía americana, pero vuelve a poner el pie en la orilla de la "ciudadanía natural".

Queremos entrañablemente a Puerto Rico y somos naturales de Puerto Rico, pero nuestra ciudadanía política es la de los Estados Unidos y eso no tenemos por qué soslayarlo o por qué condicionarlo. No tenemos por qué complicarle la vida a nuestra gente con eso de la "ciudadanía recíproca", que es otra de las espumosas crestas agrégadas a este mar de confusiones en que se ha metido la posición oficial de la Isla.

Es lamentable que se siga diciendo una cosa hoy y otra mañana.

Es lamentable que no haya mayor claridad ni mejor orientación.

Es lamentable que se siga jugando con palabras y con innovaciones.

Estamos pensando en nuestros hijos.